



SHENSI SEPTENTRIONAL (CHINA).—MISIONEROS FRANCISCANOS ESPAÑOLES Á CUYO CELO ESTÁ CONFIADA LA CONVERSIÓN DE LOS INFIELES DE AQUEL ACTUALMENTE TAN NECESITADO VICARIATO. EL MISIONERO QUE TIENE Á SUS PIES UNA LÍNEA BLANCA, ES EL R. P. JOSÉ M.^a IRUARIZAGA, FRANCISCANO, HOY EN ESPAÑA, PIDIENDO LIMOSNAS PARA LAS APREMIANTES NECESIDADES DE SU VICARIATO.—Reproducción directa de fotografía.

CARTAS DE MISIONEROS

LOS MISIONEROS BELGAS EN FILIPINAS

La Santa Sede ha confiado un nuevo campo á los misioneros de Scheut-lez-Bruxelles, en el archipiélago de las Filipinas. La carta que publicamos á continuación, da curiosos é interesantes detalles de la, gracias á Dios, fracasada tentativa de cisma.

CARTA DEL RDO. P. OCTAVIO VAN DE WALLE, DE LOS MISIONEROS DE SCHEUT-LEZ-BRUXELLES

COMO saben los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, con la revolución, que data de 1898, surgió una secta de cismáticos.

A sus miembros se les llama aglipayanos, por llamarse Aglipay el sacerdote indígena que la fundó.

Durante la revolución, habiendo sido expulsados los sacerdotes y Religiosos españoles, este hombre osó proclamarse Obispo; seguido por algunos sacerdotes indígenas, fundó la iglesia llamada Filipina. Logró numerosos secuaces. Actualmente, la secta existe todavía, particularmente allí donde los jefes hallan medio de enriquecerse, gracias á la credulidad de sus partidarios.

En Nueva Vizcaya habían, no ha mucho, dos sacerdotes aglipayanos, residentes uno en Bajambang y el otro en Bambang. El primero acaba de marcharse—dícese que á Manila,—dejando abandonados... á su mujer y dos hijos. El otro, es muy joven, no está ordenado, lo cual no impide que celebre Misa.

Todo hace augurar que el reino de estos agitadores toca ya á su fin. En efecto, cuando, hace dos meses, nuestro Obispo visitó Nueva Vizcaya, la mayoría de las parroquias volvieron al seno de la Iglesia Católica. Así lo hicieron Bambang y Dupax, salvo un pequeño

lugarejo. Bajambang ha seguido este ejemplo, después de la huida de su jefe cismático.

Al llegar aquí, lo primero que hice fué visitar esta provincia. En ella me aguardaban el Ilmo. Sr. Caruana, secretario del Nuncio apostólico, y un sacerdote indígena, el P. Antonio, para ponerme al corriente de la situación. Después de haber cabalgado unas dos horas por hermosa y llana carretera, apercibí, destacándose majestuosamente por encima el ramaje de las palmeras, la torre de la iglesia de Bambang. Esta iglesia, actualmente de nuestra propiedad, gracias á la sumisión á Roma de las Autoridades, hace algún tiempo fué presa de un incendio, y no ha mucho que el sacerdote aglipayano encargado de ella, todavía celebraba la Misa bajo un techo improvisado.

Al llegar cerca del pueblo, me salió á recibir una orquesta compuesta de quince músicos, que formaron ante mí y empezaron á tocar. ¿Sería aquello una burla? No obstante, les sigo hasta la iglesia, cuyas cinco campanas son echadas al vuelo á mi llegada. La música continúa. Por fin se presenta Elio, quien me explica la clave del enigma: él había pagado los músicos y dado orden de echar las campanas al vuelo, para darme la bienvenida y ver qué diría el pueblo. Hay que notar que todos los músicos eran aglipayanos; pero, ¿de qué no convence el dinero? Mientras visitamos la iglesia siguen tocando las campanas. Los músicos me acompañan á la casa de Elio, alcalde del lugar, que me obsequia con suculenta comida, durante la cual no descansa la música. Estábamos camino de Bajambang, y seguía tocando la música.

A eso de las cinco divisamos por entre el ramaje de los árboles el campanario de Bajambang. Sólo tenemos que vadear un río. Al subir á la barca para vadearlo, una docena de músicos agrupados bajo una bandera americana, se ponen á tocar ruidosa marcha. Al llegar á la orilla opuesta, la muchedumbre rodea al Ilmo. Sr. Caruana: estamos entre feligreses. Ante todo nos dirigimos á la iglesia, donde cantamos un solemne *Te Deum*. Luego, precedidos de una banda de música, nos encaminamos á la casa que nos estaba destinada. En ella conocí al alcalde y al gobernador americano.

Desde el día siguiente puse manos á la obra: hacía de médico, administraba los últimos Sacramentos á los moribundos, oía confesiones y distribuía Comuniones. Permanecí en Bajambang hasta el lunes siguiente. De esta manera pude darme cuenta exacta de los buenos sentimientos actuales de estas gentes. Cuando la visita apostólica del señor Obispo, rehusaron someterse á Roma y devolver la iglesia. El Ilmo. Sr. Caruana vino luego con el P. Antonio, visitó á los principales jefes aglipayanos, ganóles con sus atenciones, y acabó por obtener la restitución de la iglesia. Desde entonces el pueblo se interesó por nosotros, y el ministro aglipayano tuvo que ausentarse.

Solano, pueblo situado á poca distancia de Bajambang, ha vuelto á nuestra jurisdicción. Pero la iglesia está medio arruinada y los jefes del municipio, todos aglipayanos, están de parte del sacerdote cismático. No obstante, no dejaremos de negociar con estas gentes, para ver si logramos arrancarlos del error.

Lo que va á dar el golpe definitivo al cisma, es el asesinato cometido por un sacerdote aglipayano.—El hecho fué como sigue:

Yendo de paseo y habiendo bebido mucho más de lo que le pedía la razón, este desdichado sacerdote pasó por delante de la casa de uno de sus fieles adeptos, quien le invitó á descansar un instante:

—Señor Cura, entre V. si gusta, que descansará un poco y recobrará fuerzas para el resto del viaje.

Por toda respuesta el cura cismático toma el fusil que llevaba al hombro; se lo encara, y dispara sobre su desdichado feligrés. La víctima cae muerta en el acto, y el asesino, como recobrando instantáneamente la lucidez perdida por el vino, espoleó el caballo y huyó á todo galope.

Un instante después, la policía, advertida del caso, cerraba caminos y carreteras, y la misma noche el asesino caía en manos de la justicia. Uno de estos días será ahorcado en la plaza pública de Bajambang. ¡Dios le tenga misericordia!

LOS REDENTORISTAS EN DINAMARCA

Gran acontecimiento católico y nacional.—Bendición de la nueva iglesia de los Santos Alban y Canuto.—Progresos y esperanzas de la Misión.

La carta que damos á continuación es mensajera de consoladoras noticias, que ponen de manifiesto nuevos progresos y añaden una fecha gloriosa á los anales eclesiásticos del reino de San Canuto.

CARTA DEL R. P. PLOU DE SAINT GILLES, REDENTORISTA, MISIONERO EN ODENSA

EL 25 de Octubre de 1908 celebróse en Odena, cabeza de partido de la isla de Fionia, un acontecimiento importantísimo, tanto desde el punto de vista católico, como desde el punto de vista nacional, y del que hablará toda Dinamarca.

En dicho día, el Ilmo. Sr. von Euch, vicario apostólico de Dinamarca é Islanda, bendijo solemnemente en Odena la nueva iglesia de los Redentoristas, erigida en honor de los Santos Alban y Canuto, patronos de la ciudad y del reino.

En Odena fué donde nuestro glorioso rey San Canuto recibió la palma del martirio. Durante la Edad media su sepulcro fué centro de frecuentes peregrinaciones. La malhadada Reforma acabó con ellas, pero respetó las insignes reliquias, que todavía se conservan en la cripta de la antigua Catedral de San Canuto, hoy templo protestante. Los Redentoristas encargados de la parroquia ó Misión de Odena, se esfuerzan para hacer revivir en su nueva iglesia el culto al Santo, y más adelante pedirán al Gobierno danés por lo menos una parte de las reliquias.

La iglesia de San Alban está situada en el centro de la ciudad, en la gran plaza del mismo nombre, frente á la antigua Catedral. Es de hermoso estilo gótico escandinavo; en su construcción se emplearon los gruesos ladrillos rojos aquí llamados «piedras de monje», porque todos nuestros antiguos monasterios de la Edad media eran de esta piedra. Al lado de la iglesia se levanta majestuoso un soberbio campanario de 54 metros de altura, cuyas tres sonoras campanas extienden por toda la ciudad sus armoniosos sonos.

La iglesia tiene tres naves: en el crucero se levanta el altar dedicado al Santo rey; otro altar lateral está dedicado á San Gerardo. El altar mayor es de madera de Tirol tallada. En el centro hay un retablo que representa la Coronación de la Santísima Virgen; á la derecha, la imagen de San Canuto, y á la izquierda la de San Alban. Más alto, las imágenes de los apóstoles San Pedro y San Pablo, y en el remate la del Arcángel San Miguel. Sobre la puerta del coro, una enorme peana de encina sostiene un magnífico crucifijo tallado en madera. En la peana están escritas con caracteres de oro estas palabras: *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*. El púlpito es también de madera esculpida. Altos relieves representan á San Gregorio, San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín. Hermosas vidrieras de colores cierran los ventanales de la iglesia. Próximamente se instalará la luz eléctrica.

Sólo faltan los órganos. ¡Dígnense ayudarnos á obtenerlos los amantes de la música sagrada! Quizás entre los caritativos lectores de *Las Misiones Católicas* habrá quienes se resuelvan á completar nuestra obra ó á satisfacer las considerables deudas que nos hemos visto precisados á contraer. En tanto esperamos los órganos, un harmonio los suple y ocupa su lugar en la hermosa tribuna que les está destinada.

Lo que quizás fuera lujo en otras partes, es aquí indispensable medio de apostolado. El renacimiento

to actual del Catolicismo en Dinamarca es debido principalmente á dos causas: á la caridad y al culto católicos. El pueblo danés es muy amante de los esplendores del culto. Si queremos ganar y atraer este pueblo á la verdad y á la unidad católica, tenemos que ofrecerle hermosas iglesias y espléndidas ceremonias. En las grandes solemnidades las iglesias católicas se llenan de protestantes.

Así sucedió en Odensa el día de la bendición solemne de nuestra iglesia. La ciudad entera, á pesar de ser casi toda protestante, ha seguido con verdadero interés y simpatía los progresos de nuestra obra. El día de la bendición de la nueva iglesia asistió en masa á la ceremonia. Como habíamos previsto esta grande afluencia, para evitar desgracias distribuimos tarjetas-invitación, cuyo número correspondía al de las sillas disponibles, y no se permitió la entrada á nadie que no la tuviera. En menos de tres días fueron distribuidas todas las invitaciones. Desde la víspera las campanas anunciaron á la ciudad la proximidad del momento solemne y la llegada del señor Obispo. Algunos jóvenes de la parroquia instaláronse en lo alto de la torre del campanario, y cuando el coche del señor Obispo apareció en la plaza de San Alban, echaron las campanas á vuelo.

Al día siguiente, una hora antes de la ceremonia, la iglesia era tomada por asalto. El Ilmo. Sr. von Euch celebró los divinos Oficios y pronunció un elocuente sermón, tan instructivo como entusiasta. Explicó qué es una iglesia católica, qué la Sagrada Eucaristía y qué la Santa Misa. Entre los principales asistentes figuraban varios funcionarios reales y municipales, miembros del Consejo municipal de Odensa y de la nobleza católica de Dinamarca, así como también muchas notabilidades de la ciudad.

Por la tarde, durante el sermón del Rdo. P. Gunther, S. J., profesor del Colegio de Ondrup, cerca de Copenhague, la iglesia estuvo también concurridísima.

Toda la prensa, desde el conservador *Diario diocesano de Fionia* (Fyens Stiftstidende), hasta el *Demócrata Socialista de Fionia* (Fyens Social Demokrat), ha publicado largas reseñas de nuestra fiesta. Todos convienen en que la nueva iglesia es una de las más hermosas de Dinamarca y la más rica de Odensa. Su estilo esencialmente nacional ha sido muy ensalzado. La soberbia fachada principal, con sus columnas de granito de Bornholm, las imágenes de San Canuto, San Alban y el Bienaventurado Carlos el Bueno, sus esculturas, los adornos é inscripciones en cerámica danesa y el magnífico Crucifijo tallado en roble, todo es de lo mejor de Dinamarca. Sobre la puerta principal se lee en cerámica: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto*. La puerta, de encina maciza, está enriquecida con cuatro bajorrelieves, representando pasos de la vida de San Auscario, San Canuto y San Bonifacio.

Desde que la nueva iglesia está abierta al culto, cada domingo asiste mucha gente á los divinos Oficios.

Estos últimos años la Misión de Odensa ha hecho grandes y consoladores progresos. El número total de católicos pasa ya de 500; las obras son numerosas: escuelas, hospital, asilo, sanatorio: las dirigen dos Congregaciones de Religiosas: las Hermanas de San José de

Chamberg y las Hermanas de Santa Eduvigis de Breslau.

En Niborg, cerca de Gran-Belt, se ha inaugurado una sufragánea, y en Assens, cerca de Pequeño-Belt, tenemos otra en construcción.

La Misión comprende el norte de la isla de Fionia.

Cada año logramos de veinte á treinta conversiones de protestantes, lo que es maravilloso. Confiamos que la nueva iglesia contribuirá á aumentar más este número. El principal cirujano dentista de Odensa se dispone á abjurar. Será la primera brecha que abriremos en la alta sociedad otiniana, muy conservadora, muy pietista y hasta ahora refractaria á la unión católica.

Rogamos á los caritativos lectores de *Las Misiones Católicas*, que tan generosamente han contribuido á nuestra obra apostólica, se dignen continuar prestándonos su valioso concurso, así moral como material. Nuestra Misión está llena de esperanzas y augura un brillante porvenir. Cada día rogamos á los Santos Alban y Canuto por nuestros bienhechores.

NOTICIAS VARIAS

Filipinas.

Nuevas diócesis.—El Cólera.—*Conducta benemérita del clero católico y muerte heroica de una Religiosa.*—El Concilio Provincial de Manila ha presentado Relación á la Santa Sede para la erección de cuatro nuevas diócesis en Filipinas.

Los diarios publican importantes noticias de la eficaz cooperación que el Arzobispo de Manila, Mons. Harty, y el clero católico han prestado á las Autoridades en la lucha contra el cólera que tantas víctimas ha causado y causa aún en aquellas islas. En una carta pastoral el Arzobispo ordenó al clero que diera á conocer á todos los fieles las prescripciones sanitarias publicadas por la oficina de Higiene. Los sacerdotes debían no sólo leerlas y explicarlas cada domingo, durante las Misas más concurridas, sino también poner en juego toda su influencia para lograr el cumplimiento de los mismos. Durante seis semanas cuatrocientos sacerdotes han enseñado á dos millones de fieles reglas higiénicas eficacísimas para atajar el avance del terrible azote. Y no contento con esto, ha hecho más el clero. Se ha encargado del reparto de desinfectantes y de la visita á los fieles de la parroquia para asegurarse personalmente de que las disposiciones médicas se cumplían, convirtiéndose así en voluntarios inspectores sanitarios. En las escuelas parroquiales el clero ha cumplido también igual obra benéfica.

Los periódicos de Filipinas dedican todos artículos encomiásticos á la heroica muerte de la Hermana Luisa Grads, víctima de la caridad, que la movió á consagrarse voluntariamente al cuidado de los atacados de la peste.

La heroica heroína llevaba ya doce años en Filipinas y era universalmente amada y venerada.

Bajo Níger.

Fruto abundante en Calabar.—El Rdo. P. Lena nos escribe desde Calabar: «Este año hemos administrado 323 bautismos y 71 primeras Comuniones. Es imposible satisfacer á todos los pueblos que nos piden continuamente. Aquí, no es el misionero quien va á buscar á los infieles; son los infieles los que van en busca del misionero. Durante el último mes, han sido infinitos los padres que nos han presentado sus hijos: «Padre, decía uno, bautiza á mi hijo; hace dos años que espera.» Hemos bautizado 73 de una vez. Entre los 800 muchachos que

frecuentan nuestras cuatro escuelas, los hay de muy buenos. Los hijos de los jefes se constituyen catequistas dentro de sus propias casas. Pronto nos veremos obligados á... decirles que no se apresuren tanto. No se crea que nos falte celo; lo que nos faltan son pies para ir á visitar todo este pueblo. El P. José no descansa; pero declara, que si no le llega la bicicleta que aguarda, tendrá que confesarse vencido.»

Santa Cruz de las Eshiras (Gabón).

Aumento de las vocaciones religiosas.—El Rdo. P. Carlos Ramy escribe:

«Actualmente me ocupo en una obra la más interesante, la de las vocaciones indígenas. Es para mí motivo de gran consuelo el poderos anunciar que en Santa Cruz dos muchachos se preparan para entrar en el Seminario y que otros dos aprenden el oficio de carpintero con el propósito de ingresar á su tiempo en el Noviciado de los Hermanos. ¡Rogad, rogad por estos futuros sacerdotes y Religiosos! ¡Ah! ¡si pueden llegar al objeto de sus deseos, particularmente mis dos latinistas Carlos y Cipriano, mi gozo será completo!

Estados Unidos.

Los misioneros de Alaska.—Los misioneros de la isla de San Lorenzo, cerca de Nome, en Alaska, la cual isla no tiene comunicación con el resto del mundo sino una vez al año, escriben que en Junio pasado un grupo de indios habían ido en una chalupa á informarse de qué manera sus camaradas que viven sobre la costa de Siberia habían pasado el invierno. Estos indios llegaron á una aldea de esquimales, todos cuyos habitantes, hombres, mujeres y niños, habían muerto helados. Evidentemente sus provisiones se habían agotado y se habían visto precisados á comerse los techos de sus cabañas, hechos de piel de pescado, debiendo después de éstos comerse sus propios vestidos.

Esta escena se había cerrado meses antes de la llegada de los indios, y los cadáveres helados se habían conservado perfectamente, y parecían estatuas de mármol.

China.

Curioso monumento.—Lo es sin duda alguna el que el Padre Humberto acaba de erigir en su Misión de Tan-tse-chan, so-

bre el lugar que ocupó el antiguo oratorio de los misioneros. Consiste el monumento en una enorme piedra sobre la que hizo grabar el año de la fundación de aquella cristiandad (1642) y el de la erección (1908). Este sencillo monumento trae á la memoria el levantado por Josué, de que nos da cuenta la Biblia (Jos. IV); y su inauguración coincidió con la bendición de un nuevo sepulcro, destinado á guardar los restos mortales del abnegado apóstol franciscano R. P. Silverio Caprilli.—Consta la Misión Tan-tse-chan de 1,106 cristianos.

Misiones de los Padres Capuchinos.—Recientemente han marchado para las Misiones entre infieles treinta y cinco Capuchinos, que sumados á los que de ellos militan en tan gloriosa cruzada, alcanza la cifra de 890. Cuenta la Orden Capuchina con 308 residencias, y dirige espiritualmente unos 477,397 católicos. Los misioneros han bautizado 31,635 personas, y predicado 48,239 sermones. En sus 465 escuelas educan á unos 23,000 niños próximamente. A sus Colegios, entre infieles, que son 38, acuden 3,259 jóvenes.

Tierra Santa.

Nuevo Procurador General.—El 28 de Diciembre último fué elegido Procurador General de Tierra Santa, el muy reverendo P. Fr. Aquilino Llanea, misionero infatigable que desde hace trece años ejerce su apostolado en las apartadas regiones de Oriente. Nació el P. Aquilino en Sama (Asturias) el 16 de Julio de 1865, y profesó la Regla Franciscana el 8 de Noviembre de 1884 en este Colegio de Santiago, en donde se consagró luego á los estudios de la carrera eclesiástica hasta el 19 de Octubre de 1891, día en que tuvo lugar su ordenación sacerdotal. Destinado algunos años después á las Misiones de Tierra Santa, viene desde entonces honrando á su Orden y á su patria en Oriente con los beneficios de su incansable apostolado.—El P. Aquilino conoce á perfección la lengua árabe, posee excelentes dotes de gobierno, que sin duda le facilitarán el desempeño del espinoso y elevado cargo para que acaba de ser elegido.

Los hijos del Colegio de Santiago, honrados con la distinción de que él acaba de ser objeto, envían á su ilustre Hermano la más entusiasta y cordial enhorabuena.

LOS REDENTORISTAS EN EL CONGO (ÁFRICA)

(Continuación)



Va estamos en el Congo! ¿Desea V. que describa con gallardía y vigor los magníficos bosques, las altas cumbres de las montañas vestidas de flores y hermosura, y adornadas de selvas impenetrables, de árboles seculares, que levantan su gallarda copa y se empujan hasta perderse en el puro y azulado cielo de esta tierra, rincón perdido, á mi ver, del paraíso? ¿Prefiere le hable de los usos tan curiosos, de las costumbres tan raras de los habitantes que viven en esta tierra? De todo hemos de tratar á su debido tiempo. Los bosques, selvas, montañas, prados, flores y ríos, son cosas muy secundarias para el corazón del apóstol; almas, he aquí lo que busca; corazones, esto es lo que desea; pechos que se con-

muevan contemplando al Divino crucificado, esto llena de consuelo al fatigado misionero. Le quiero manifestar las primeras impresiones gratísimas recibidas por los hijos de San Alfonso en la ciudad misma de Matadi, centro de nuestros apostólicos trabajos.

¡Qué confianza tan ciega tienen los pobres negros en los misioneros! De todas las regiones del Congo acuden multitud de negros á la ciudad en busca de dinero. Entran unos al servicio de los agentes del Estado; se hacen otros dependientes de comercio; ofrecen algunos sus servicios á las autoridades, encargándose del cuidado y limpieza de las calles; y todos, después de haber hecho algunos ahorros, se vuelven á sus chozas y miserables viviendas. Y ¿saben mis lectores, cuál es la caja de ahorros de estos negros mientras viven en la ciudad? ¿Imaginan en qué Banco depositan el insignifican-

te jornal que reciben cada semana? Para confusión de muchos blancos enemigos nuestros lo diré; la caja de ahorros es la mano del misionero, el Banco que más confianza les inspira es el bolsillo del misionero. Hace muy pocos días se presentaron seis negros ante un Padre Redentorista, y con aquel amor y confianza que ya tienen en nosotros, entregan sin temor su pobrísimo tesoro, seguros de que no ha de faltar ni un céntimo si quiera el día en que vengan á recoger el dinero.

Grande fué el consuelo de los misioneros en la primera Cuaresma que pasaron entre sus queridos negros. Veintiocho se acercaron á cumplir la Pascua, ¡qué fervor y qué devoción! ¡Qué vergüenza y qué confusión para muchos que han nacido en país cristiano y han recibido cristiana educación! Conmovidos los Redentoristas contemplaban la humildad, el recogimiento y el espíritu de penitencia de los infelices hijos de las selvas, nacidos en las tinieblas del paganismo, educados según las leyes de la barbarie pagana y modelo ahora de verdaderos cristianos é hijos obedientes y sumisos de la Iglesia católica.

¿Recuerdan mis lectores aquella escena que nos describe el santo Evangelio? Habla Jesucristo y nos representa al pobre publicano humillado á la puerta del templo, dándose golpes de pecho y pidiendo á Dios perdón de sus muchas culpas y pecados; esta escena se vuelve á repetir ahora con los negros del Africa congoleña. Se presentan á los pies del confesor como se presentaría un gran criminal ante su juez; las manos juntas, como pidiendo misericordia; el cuerpo inclinado á la tierra, como si se juzgaran indignos de mirar al cielo, y palabras y ademanes todo respira humildad profunda y penitencia verdadera. Describir el fervor y recogimiento de estos recién bautizados cuando se acercan á comulgar, es imposible. Yo me figuro á los Angeles del cielo postrados de hinojos ante el trono de Dios, abrasados en llamas de amor, adorando al Altísimo; tal

es el recogimiento, tan admirable la compostura de estos hermanitos de Jesús cuando se acercan á comulgar.

No se rían mis lectores de lo que ahora voy á decir, el caso no es para menos. Todos los domingos hay Misa solemne y sermón (como ellos le llaman); el Domingo de Pascua la Misa fué solemnísimas y el sermón extraordinario, duró éste *cinco minutos*, y nada más. Tal es la costumbre del país, costumbre que es preciso respetar, sopena de disgustar á los feligreses, y ¡cualquiera tiene corazón para dar un disgusto á estos tan fervorosos cristianos!

¡Con qué fervor y con cuánta fe oyen la palabra de Dios! En Europa (y aun en España) se busca en los sermones al hombre elocuente, al hombre que agrada, al hombre que habla más ó menos bien; por eso la voz de los predicadores se pierde entre el vaivén de mil hervorosas pasiones; no así entre los negros; para ellos el sacerdote, y máxime el misionero, es el enviado de Dios. Dios habla por su boca, Dios instruye por su inteligencia, Dios conmueve por su corazón; y movidos de estos sentimientos, escuchan con avidez la palabra del señor Cura (este nombre dan al misionero), y se esfuerzan para ponerla en práctica.

Las instrucciones son continuas y diarias. Cuando un grupo de catecúmenos ha recibido el Bautismo, preséntase otro que se prepara á él, y siempre hay nuevas almas que regenerar por las aguas del Bautismo. ¡Cuánta necesidad hay de cuadros donde estén grabados los principales misterios de la Religión! ¿Les extraña la ocurrencia? Sepan mis lectores, que más aprenden estos negros por los ojos, que oyendo las explicaciones del misionero. Espero que las almas caritativas se acordarán de los Redentoristas del Congo, y contribuirán con sus limosnas á la evangelización y civilización de estos infelices negros del Africa.

P. ENRIQUE E. CHAUBEL,
Redentorista.

INSISTIENDO

De la notable Revista *La Guinea Española*, Revista, como saben nuestros lectores, escrita por Misioneros Hijos del Corazón de María, y notable no menos por su piedad y por su acendrado amor á España, publicamos el siguiente artículo que evidencia cuán descaminados andan cuantos hablan contra los restos de nuestras colonias.



RECORDARÁN muy bien nuestros lectores cómo no ha mucho abogábamos porque no se vendiesen nuestros feraces territorios de Guinea, antes bien se emprendiera con la mayor urgencia su buena y recta administración. Más patrióticos nos parecía el grito de «¡no se vendan, que se colonicen!» que no el lan-

zar al público voces de desaliento y cobardía é incitar á los Gobiernos á la venta ó arrendamiento de territorios que no tienen precio.

Gran satisfacción hemos experimentado al enterarnos de la prensa últimamente llegada, y ver como, afor-

tunadamente, no somos los únicos que sentimos como verdaderos españoles, sino que ya se comienza á escribir mucho y bien acerca de nuestras queridas posesiones.

Entre los varios testimonios que pudiéramos aducir, hoy nos contentaremos con traer uno cuya inserción honrará nuestra Revista.

Con el título de «Fernando Poo: lo que cuesta y lo que da,» escribe así D. S. Muguerza, en la importante Revista *Mercurio*, de Barcelona:

«Es achaque muy común hablar de lo que no se entiende, y aun escribir de lo que no se tiene noticia, sino hacer lo uno y lo otro *a priori*, sin conocimiento de causa, y alabando ó censurando según sean amigos ó enemigos los que están en el poder.

«Se nos ocurre hacer estas observaciones, porque venimos oyendo y leyendo estos días tantos desatinos, tantos despropósitos y tantas vaciedades, que parece imposible se digan y se escriban por personas de cierta ilustración, y lo que es peor, que se consiguen y divul-



SHENSI SEPTENTRIONAL (CHINA).—ORFANOTROFIO DE TUNG-YUAN-FANG. EN EL CENTRO, EL R. P. JOSÉ M.^a IRUARRIZAGA, DIRECTOR DEL ESTABLECIMIENTO.—Reproducción directa de fotografía.

guen por los que se llaman ecos y directores de la opinión.

«Quien propone que se abandone la isla, quien otro se arriende, el de más allá que se venda, y el que menos dice que la debemos conservar como una carga necesaria, para no abdicar nuestra soberanía en la misma. Y lo bueno del caso es que la inmensa mayoría de los que tal dicen no conocen siquiera la situación geográfica de la isla; confunden y aplican exclusivamente á Fernando Poo lo que es y pertenece á otras islas, ó la parte continental de Bata, Río Campo y Elobey; se imaginan que el archipiélago canario y el Golfo de Guinea, están poco menos que como Ceuta y Tarifa; ignoran por completo la productividad de la isla fernandina, creyendo que allí se cosecha un poco de cacao para hacer unas cuantas libras, ó cuando más arrobas de chocolate, que apenas se coge café para las necesidades de los empleados de la colonia; están persuadidos que de allí no se exporta nada para el extranjero, y casi para la Península; el comercio es nulo, y casi ilusoria la agricultura.

«Por su parte, los Gobiernos contribuyen también á mantener estos errores y estas falsas opiniones, siguiendo la rutina de sus predecesores, formulando los presupuestos de la misma manera que se redactaban hace docenas de años, dando algunas cifras y datos de los gastos, para explicar lo que llaman subvención de la colonia, dando pocos ó ningún detalle de los ingresos que proporciona la isla englobándolos con los de otros territorios, y haciendo caso omiso de lo mucho que adeudan en las Aduanas peninsulares los productos de Fernando Poo.

«El presupuesto total de las posesiones españolas del Africa Occidental, correspondiente á este año, asciende á la cantidad de 2.672,456 pesetas, que distribuyen en cinco partes desiguales entre Fernando Poo, Elobey, Bata, Annobón y Río de Oro; apareciendo como el mayor partícipe el primero, por más que en muchas ocasiones se aplique á los otros territorios parte de los fondos consignados para servicio de la isla.

«Todo lo referente á los gastos se halla un tanto especificado, mas no sucede lo propio con respecto á los ingresos, pues figuran englobados los de todas las procedencias, marcándose únicamente las cantidades, según traigan su origen de las contribuciones directas ó indirectas, de servicios administrativos, de propiedades y derechos del Estado ó de ingresos eventuales. El total de los ingresos que se presuponen, no alcanza más que la cantidad de 762,456 pesetas.

«Estas cifras son á todas luces inexactas, y ya por algunos conceptos se puede deducir la deficiencia de los servicios fiscales y administrativos. Así, por ejemplo, no se comprende que en Fernando Poo, donde el comercio es poco y casi rudimentario, se tribute más por industrial que por territorial, siendo así que las propiedades rústicas especialmente, constituyen la principal riqueza de la isla, lo cual indica que la mayoría de los propietarios, por territorial no pagan contribución alguna.

«Por esto creemos que el Gobierno haría un negocio muy beneficioso para él, si por dos ó tres años arrendara allí el cobro de la contribución territorial, bien á la Cámara Agrícola, ó bien á alguna entidad de responsabilidad, sobre la base de la actual tributación; y al cabo de dicho tiempo se encontraría hecho un catastro que se aproximaría mucho á la verdad, y que podría triplicar ó cuadruplicar los ingresos por dicho concepto.

«Viniendo ahora á la prueba de que Fernando Poo paga realmente mucho más de lo que aparece en los datos oficiales que se citan, bastará decir que, sin contar todo lo que allí se exporta al extranjero, que es de bastante consideración, asciende á 2.746,702 kilos el peso de las mercancías que desde allá vinieron á la península, y que solamente dos artículos, el cacao y el café, pagaron en nuestras Aduanas mucho más que lo que monta el presupuesto de gastos de la isla, puesto que entre los dos devengaron 1.892,915 pesetas con arreglo al Arancel, que con lo confesado por la Hacienda, importa 2.655,371 pesetas, y como lo que gasta no sube más que á 1.701,293, resulta, por tanto, y sin hacer



ZANGUEBAR.—ENTRE LOS KIKUYUS. HECHICERO NEGRO.—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Cayzac. (Pág. 58).

caso de los demás productos que también pagan derechos, un exceso en los ingresos de pesetas 954,678.

«Esto puede evidenciarse prácticamente y de la manera más sencilla sin pérdida alguna para la Hacienda nacional. Para ello no tiene el Gobierno que hacer más que suprimir la subvención y poner en vigor la Real Orden de 1892, que admitía libres de derechos los productos de Guinea al entrar en España é imponer en

compensación, un derecho de exportación de la isla exactamente igual al que ahora pagan al entrar, según el Arancel, y entonces se verá que Fernando Poo no sólo se paga los gastos, sino que deja un remanente no despreciable.

«Resulta, pues, que la isla no es una carga, ni mucho menos, que no hay que abandonarla, ni arrendarla, ni venderla, sino que basta con administrarla bien.»

AMÉRICA CENTRAL

RELACION DE VIAJE EN LOS RIOS PUTUMAYO, CARAPARANA Y CAQUETA Y ENTRE LAS TRIBUS GUITOTAS

POR EL P. FR. JACINTO MARIA DE QUITO, MISIONERO CAPUCHINO

(Continuación)

Más aún: cuando, después de mil molestias y contratiempos, pudieron llegar al Caraparaná, lugar designado por el Gobierno para que se estableciera una aduana, se encontraron (creo no exagerar) en la última miseria. Y este fué el motivo porque el general Monroy, para que no pereciera toda la gente, tuvo que dividirla en varios grupos y colocarlos en las agencias de los comerciantes, para que así pudieran ganarse la vida. ¡Allí, entonces, era de admirar la paciencia y conformidad de los soldados! Yo veía muchos confundidos con los indios güitotos y soportar el peso del trabajo al sol y agua.

Unos pisaban barro, otros iban monte adentro en busca de cacería, esotros, tomando el oficio de cargadores, se ocupaban llevando plátano, yuca y otros artículos á los lugares en donde tenían establecidos los trabajos dichos comerciantes, y finalmente, todos sufrían lo indecible.

Debo advertir que antes que los expedicionarios se vieran en estas circunstancias (pues ya se previó que eso iba á pasar), determinaron, de común acuerdo, mandar desde Nueva Granada un propio á Pasto, para que informara al Gobierno de lo que ocurría, y regresara

(con la prontitud que ya es de suponerse) con los auxilios indispensables. Esto, aunque era para ejercitar la paciencia, pues no podía estar de regreso sino después de cuatro ó cinco meses, siempre fué un consuelo y se sufría con alguna esperanza. ¿Y cuál no debió ser la pena y cólera de los infelices, al saber que quien llevaba tal comisión, una vez que llegó á Pasto, por no volver pidió su baja, y se la concedieron?

Todo esto y mucho más, que por no hacerme prolijo paso en silencio, ocurrió en la expedición del Putumayo.

Ahora quiero terminar este capítulo, y con él la primera parte de mi relación, contando un rasgo de verdadero patriotismo, advirtiéndole que el espíritu habido en uno reinaba en todos. Helo aquí:

Hubo ocasión en que el general Monroy no tenía cómo pagar bogas, puesto que todo se le había agotado. Algunas de las clases y soldados, privándose de muchas cosas, quizá necesarias, tenían sus pequeños ahorros; y con un raro desprendimiento lo pusieron en manos del General, añadiendo á la vez: «Esperamos que el Gobierno en su debido tiempo nos lo volverá; empero, si no lo hace, nos queda la satisfacción de haber hecho algo por nuestra patria.»

¡Estos sí eran patriotas!

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO I.—Realización de nuestras aspiraciones.—

Entre los güitotos. — Sus casas. — Población actual. — Causas de su disminución. — Conocimiento confuso del verdadero Dios.

A manera de preámbulo de la segunda parte, me permito explicar la causa del por qué el R. P. Santiago y yo nos separamos desde *Nueva Granada* de nuestros amados expedicionarios.

Muchos fueron los motivos para hacerlo así; pero los principales eran: 1.º porque el señor Intendente y el general Monroy no recibieron orden alguna del Gobierno sobre lo que se debía obrar una vez que llegáramos al lugar mencionado; y antes de esto (como era natural) estaban indecisos sobre continuar la marcha ó regresarse á Pasto; y 2.º, que yendo con la tropa no podíamos disponer del tiempo necesario para llenar nuestro ministerio, pues no era justo, en las circunstancias que atravesaban, se detuviesen en donde nosotros teníamos mucho trabajo apostólico; y para nosotros hubiera sido sumamente penoso pasar, sin hacer el bien, por los lugares en donde rarísimas veces se presenta el misionero. Estas fueron las causas de haber nosotros tomado diverso rumbo y dejar la expedición, á pesar de lo mucho que fuimos rogados para que la acompañáramos.

También diré, para gloria de Dios y para que otros misioneros (cuando se encuentren en las mismas circunstancias que nosotros) vean cómo el Señor tiene un cuidado especial con los que continúan la obra de su redención; que nuestra situación no era mejor que la de los expedicionarios. Hasta *Nueva Granada* compartimos con ellos las penalidades y privaciones; y, cuando nos separamos, estuvimos á merced de los comerciantes y de los indios. Toda nuestra riqueza consistía en un poco de harina y un poco de vino para

celebrar el santo sacrificio de la Misa; y para lo demás: *Jacta super Dominum curam tuam et ipse te enutriet.* (Ps. 54). «Arroja todos tus cuidados en el Señor y El cuidará de ti.» Con todo, y á pesar de la Providencia divina, siempre aprendimos á sufrir más; pero, en el dolor, hasta tuvimos algo de orgullo, considerando cómo otros sufrían y se sacrificaban por la Patria y sus intereses, mientras que nosotros lo sufríamos por el cielo y por las almas de tantos infelices indios.

Si; este había sido, por mucho tiempo, nuestro anhelo; buscar y defender, entre las tribus salvajes de los güitotos, los intereses de Jesucristo; aumentar el redil de la Iglesia Católica, y abrir las puertas del cielo á centenares de párvulos que fueron arrebatados de las garras del demonio y quedaron hechos hijos de Dios por medio del santo Bautismo.

Estamos, pues, con nuestros amados güitotos. Iré poco á poco informando de lo mucho que vimos y trabajamos entre ellos.

Empezaré dando una idea de cómo fabrican sus casas, pues á mí hasta esto me llamó la atención. La forma que les dan es circunferencial en la base, y en la altura las hacen terminar casi en punta; adquiriendo, por lo mismo, con poca diferencia, la figura de un cono. Son excesivamente grandes, como que están destinadas á contener, y con bastante holgura, quince, veinte y más familias. Y en los grandes concursos, cuando se reúnen hasta mil y más indios, el interior de una casa hace el oficio de plaza, en donde cantan y bailan día y noche. Exteriormente no se ve un solo palo, puesto que las cubren de hojas desde la cima hasta el suelo. Hay tantas puertas cuantas son las familias; pero no se ven, salvo la principal, por donde entran y salen los forasteros; y al cerrarse ésta sucede lo que me pasó á mí: que daba vueltas y más vueltas al rededor y no daba con la entrada. Esto tiene su fácil explicación, si se tiene en cuenta que las puertas son de la misma materia que el techo y las paredes; esto es, de hojas; y que las colocan de tal manera, que hacen el oficio de una válvula. Si de lo exterior pasamos á lo interior, tendremos que dichas casas no tienen semejanza sino con las grandes cavernas y guaridas de fieras, y se necesita mucha tranquilidad de ánimo para no amedrentarse y salir corriendo.

A pesar de ser muy espaciales, al entrar uno en ellas se queda en completa obscuridad. Cuando ha pasado el tiempo necesario para poder distinguir los objetos, descúbrese una red de hamacas, colocadas en todas direcciones; unas grandes, otras pequeñas, y muchas encima no de una, sino de tres y cuatro; pudiendo, con verdad, decir que hay tantas hamacas colgadas cuantos son los que habitan en la casa. Cuartos y divisiones no acostumbra hacer. Hay, sí, grandes postes clavados de manera que se les facilitaría darles la forma dicha.

Cada familia tiene su fogón por separado, y siempre lo colocan enfrente de la puerta perteneciente á cada cual; y como las casas son redondas, resulta que los fogones forman una perfecta circunferencia.

Con esto me parece haberle dado una idea de una casa de indios güitotos; y no quiero detenerme más, pues habrá ocasión de tratar de este asunto en los capítulos siguientes.

Ahora, si de sus casas pasamos á tratar de su población, tendremos que asombra la disminución habida en sólo diez años. El mismo P. Basilio nos asegura que cuando en 1900 visitó á los güitotos, le dijeron personas fidedignas que la población llegaba á 90,000 indios; pero en la actualidad y aun con temor de exagerar, digo que no pasan de 40,000. Y tengo motivo para aseverar esto: porque en el tiempo que estuvimos con los indios y cuando visitamos todas las Agencias del Caraparaná, hubo ocasión de hablar detenidamente el asunto, tanto con el Sr. Gregorio Calderón y Braulio Cuéllar, hombres de mucho prestigio y largo vivir entre estos salvajes, como también con otros que habían estado en las tribus del Ingaraparaná; y todos, unánimes, convinieron en la disminución asombrosa, y en el número dicho.

Varias son las causas que explican la muerte de tantos indios con el corto tiempo de seis años; y tengo para mí que si circunstancias favorables no sustituyen á las presentes, acabarán por extinguirse estos infelices.

Las principales son: la vida errante y salvaje que llevan; las guerras entre los mismos y con los blancos; y por último, la viruela y otras epidemias traídas en los vapores que vienen á llevar el caucho.

Vamos por partes. Vida salvaje: Todos sabemos que la falta de higiene y vestido es causa de muchas enfermedades. Pues bien: estos indios no se cuidan ni se privan de ninguna clase de alimentos; lo devoran todo y á todas horas. De las carnes, inclusa la humana, que quizá es la que más aprecian, comen la del tigre, mono, culebra, sapo, ratones, caimanes, etc., etc. Otro tanto sucede con las pepitas y frutas de árboles; con los animales acuáticos, sin exceptuar la *raya*, *temblón* y otros venenosos.

Vestido: no conocen sino el que tenían nuestros padres en el Paraíso, antes de pecar. Verdad que hay así indios como indias que van cubiertos, y algunos con mucho lujo; pero son aquellos á quienes los comerciantes quieren tener gratos para conseguir sus fines materiales. Con este modo de vivir, trabajando, así desnudos, al sol y al agua, es, pues, consecuencia legítima que adquieran enfermedades con mucha frecuencia; y como son casi ningunos los medicamentos que se aplican, resulta la muerte para no pocos.

Guerras: En estos últimos diez años han tenido muchísimas; así entre las tribus enemigas, como con los blancos, de quienes pretendieron librarse. Y como el fin de las guerras entre ellos es para comerse al vencido, y vencidos regularmente son los ancianos y niños que no pueden correr en las retiradas, síguese que con éstos y los que mueren envenenados por las flechas, son muchos los que desaparecen del teatro de la vida.

Viruela y catarros: Estas enfermedades hacen mayores estragos que los que les causan sus guerras y envenenamientos. Sólo diré que en los puntos por donde anduvimos, casi no hubo trayecto de doce horas, en que no se enseñara algún lugar en donde pocos años antes habían existido tribus enteras de indios güitotos, y de ellas, ahora sólo nos daban noticias. ¿Quién las destruyó? La viruela, el catarro ú otra enfermedad.

Reseñadas así, brevemente, las causas de la disminución de indios güitotos, paso á concluir la materia que ofrecí tratar en este capítulo; esto es, del conocimiento confuso que tienen del verdadero Dios.

Al respecto, diré que casi todos los güitotos son politeístas. No obstante, entre los muchos dioses reconocen á uno con poder y preeminencia sobre los demás; y dicen que éste arroja al infierno á los malos. Del mismo modo que tienen la idea de muchos espíritus buenos ó dioses, creen asimismo en la existencia de muchos espíritus malos ó demonios, reconociendo á uno, peor que los demás.

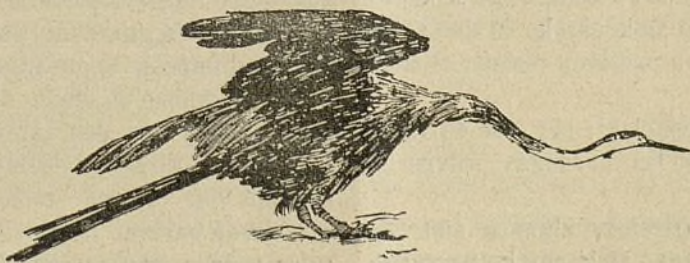
Pero en medio de estas creencias hay una de no poco consuelo para el Misionero, y es: que atribuyen á los dioses todo lo bueno, y á los demonios todo lo malo.

Cosa de los dioses es, pues, tener buena cosecha de yuca brava (la dulce no la cultivan); encontrar abundante cacería; gozar de buena salud, y vencer á sus enemigos. Por el contrario, los malos espíritus son quienes hacen perder las sementeras, los que traen las enfermedades y la muerte. Sigamos.

Dan el nombre de Dios (Jusiñamuy, en güitoto) no sólo á los espíritus invisibles, sino también á algunos hombres á quienes han llegado á querer, ó que ejercen alguna autoridad sobre los demás. Así, por ejemplo: al Sr. Gregorio Calderón, hombre que se ha manejado bien con ellos, en momentos de entusiasmo, le dicen: «¡Viva nuestro Dios!» El nombre que dan al Misionero, también no es otro, sino el de Dios. Y cuando nosotros les decimos cuál era nuestro nombre, lo tomaban como un simple apellido, llamándonos entonces: «Jusiñamuy Santiago,» «Jusiñamuy Jacinto;» ó sea: Dios Santiago, Dios Jacinto. Todo lo cual comprueba el bajo concepto que tienen del verdadero Dios.

Como se ve, todo este capítulo no ha sido sino como un preámbulo, ó la puerta por la que lo introduciré para que vea muchísimas otras cosas; y en él no he hecho sino levantar una parte del velo, y mostrarle una pequeña parte del cuadro, que ahora, en los siguientes capítulos, lo verá con alguna detención.

(Continuará).



NARRACIONES KIKUYUS

PARA COMPLETAR «LAS MEMORIAS DE UN SALVAJE»

por el R. P. CAYZAC, de la Congregación del Espíritu Santo, misionero en el Zanguebar

IV

Ogro africano

H aquí una historia que los Kikuyus cuentan en las noches de invierno cabe el hogar, historia de cuya verdad nadie duda y que impide á los muchachos asistir al Catecismo.

Explica la causa de la invasión del país por los blancos y el origen de las perlas, y revela la terrible suerte reservada á los bautizados.

Mokonaroko es un monstruoso gigante que habita en las profundidades de un río tan ancho, que nadie divisó jamás la orilla opuesta, y cuya agua es amarga más que la sal. Este gigante tiene dos pares de ojos, dos como todo el mundo y otros dos suplementarios detrás de la cabeza. Es blanco, naturalmente, y el río en que habita baña el país de los blancos. Las perlas multicolores con que se hacen collares y brazaletes para adorno de las gentes, sólo se encuentran al fondo de este río, y son propiedad exclusiva de Mokonaroko, quien las cambia gustoso por el marfil que le falta.

Este cambio se verifica de la manera siguiente:

Los negros y los árabes que han venido aquí á comprar marfil, regresan á la Costa cargados con los preciosos fardos. En cuanto llegan los depositan á la orilla del río de Mokonaroko, y para advertirle que el marfil está allí, con un bastón dan tres golpecitos sobre uno de los colmillos de elefante. Hecho esto huyen á esconderse, pues el día que un hombre viera al gigante, las mayores calamidades caerían sobre el país. Habiéndoles dado tiempo de desaparecer, Mokonaroko sale del agua, deja á la orilla gran cantidad de perlas y se lleva el marfil á la misteriosa vivienda, vigilando con los ojos posteriores y asegurándose de la ausencia de toda mirada indiscreta.

Un día, un blanco no pudo resistir á la tentación de espiar los movimientos del gigante. Al efecto, ocultóse tras unos matorrales vecinos; pero antes de que Mokonaroko acabase de desaparecer bajo las aguas, aquel desdichado salió de su escondite olvidando los ojos posteriores del gigante, y éste lo vió. Esta fué la causa del terrible castigo de los blancos.

Mokonaroko movilizó todas las hormigas blancas del mundo. Estas reunieron sus huestes, intrépidas se precipitaron sobre el país de los blancos, invadieron las casas y las destruyeron en pocas horas. Si objetáis que nuestras casas no son de paja ni de madera, los Kikuyus os responden que el poder de Mokonaroko es ilimitado, y que ni la piedra ni el hierro pudieron resistir el asalto de sus hormigas...

Los blancos intentaron reedificar; pero fué en vano, porque acababan la obra y las hormigas volvían á destruirla.

Por esto emigramos. Sufriremos algunos años de destierro; pero, pasados éstos, Mokonaroko permitirá

nuestro regreso, y, mediante cierto número de Kikuyus que cada Misionero debe traerle para que se los coma, nos permitirá reedificar...

Y para demostraros que esto es muy serio, que no es cuento de risa para divertir á los niños ó para abreviar las noches largas pasadas al rededor de la lumbre, voy á contaros las maldades de que me acusan.

Un joven cristiano, domiciliado á dos jornadas de mi residencia, había venido á saludarme y á participarme su próximo matrimonio. Entablamos conversación, y en el curso de ésta me contó lo que le había sucedido. Un día á media noche su madre le llama.

—¡Muegai, Muegai, despierta! Escucha el terrible sueño que he tenido. Oía que el Padre hablaba con su madre, y que ésta le decía que regresara á su país y trajera Kikuyus á Mokonaroko. El Padre ha contestado que aun le faltaba bautizar cincuenta, logrado lo cual iría con ellos para que fueran comidos. ¡No vuelvas á casa del Padre!»

Muegai me contaba estas cosas riendo, pues ya no cree en Mokonaroko.

—¡Bien! le repliqué, ya que tu madre á pesar del mucho tabaco que le he dado, aun me cree capaz de procurar se te coma un gigante, le dirás que hoy no le enviaré el paquete que me ha pedido...

V

Niños terribles

De las supersticiones del país, numerosas como la arena del mar, una de las más famosas y arraigadas, es la conocida por *Koringo Senge* «pegar al macho cabrío.»

Como anteriormente dije, los Kikuyus entrometen al macho cabrío en todas sus cosas. Y el abuso que se hace de ese pacífico animal, quien estoy segurísimo que si le consultaban sólo pediría que le dejaran en paz, es particularmente odioso en el caso que nos ocupa; porque aquí no es él quien interviene, sino su nombre. En realidad es un cráneo humano lo que se echa teatralmente á los pies del enemigo, profiriendo terrible maldición: á esto llaman «pegar al macho cabrío.»

El cráneo humano inspira á los Kikuyus indecible terror. Excepto en los casos en que quieren «pegar al macho cabrío», nunca osarían tocarlo... Un hombre descubre que le roban la caña de azúcar: clava un cráneo á la punta de una lanza, y planta ésta en el campo; sólo quien quisiera suicidarse se atrevería á entrar en campo tan bien guardado, pues su muerte sería segura... Hay que impedir al enemigo el paso de un río: basta echar un cráneo en medio del vado, y éste queda mejor guardado que por una batería.

Se quiere atraer al enemigo á determinado lugar: se cierran con cráneos todos los pasos; por el único que queda pasarán irremisiblemente todos los enemigos y los podrán matar uno á uno.—(Continuará).

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA
POR
M. C. G.

(Continuación)

15 Diciembre.

Esta tarde Luisito ha llegado hecho un mar de lágrimas. Ni su hermana logró consolarle. Me contó entre gemidos que un condiscípulo, á quien quería de veras, le había pegado, y añadió: «¡Cuando sea mayor me vengaré!»

Luis tiene cinco años, su camarada siete, y ya impulsan sus actos los tristes móviles que hacen obrar á los hombres.

Monte F... 8 de Agosto.

Otra vez estamos reunidos en esta querida soledad de Monte F... que alegran y animan nuestros hijos. Mi hermana es feliz entre los suyos que progresan bajo todos conceptos. En José el cambio es notable: claro que tiene alguna de las imperfecciones de su edad; pero es bueno, sencillito, franco, su alma transparente como cristal deja ver hasta sus más íntimos sentimientos. Adora á su madre, y el año que acaba de pasar lejos de ella ha contribuido á acrecentar este amor. Trata si cabe con mayor cariño que antes á los pequeñuelos que le rodean. Estudia gustoso y se preocupa de acabar pronto la composición de vacaciones.

Marcelo sigue siendo el niño alborotado que aturde y molesta: suerte que aquí tiene ancho campo donde satisfacer su sed de movimiento y de correr. Nuestras hijas son encantadoras, empiezan á jugar solas; sienten por las muñecas extraordinaria predilección. Ayer estábamos en mi cuarto y ellas sentadas cabe la ventana, charlaban con sus *hijas*. Admira el grado en que estas criaturas de ocho años atienden á todo y retienen cuanto ven ú oyen. Margarita y Magdalena repiten conversaciones que oyeron en el salón con ingeniosas variantes. ¡Cómo debemos vigilar y vigilarnos qué se dice ó decimos en su presencia! Las almas jóvenes graban cuanto llega hasta ellas. Guardémonos de impresionarlas con algo que las pudiera dañar. Ahora la propia experiencia me enseña cuánta razón tenía mi excelente amiga Sofía de G...

10 Agosto.

Magdalena y Margarita acababan de entrar en al salón temblando de cólera. «Mamá, por Dios, no les deje, repeta mi pobre hijita, mándeles que no lo hagan.... quieren matar pájaros con sus escopetas.»

Comprendí la causa de su tristeza: mi cuñado trajo de ciudad para Marcelo y Luis dos pequeñas escopetas de aire comprimido, que probablemente podían hacer muy poco daño á los gorriones y mirlos del parque. Logré consolarlas, pero no convencerlas.

—Cuanto V. dice es verdad, tía, interrumpió Margarita aun muy conmovida: pero también lo es que ellos desean matarlos, y que si no lo hacen es porque no pueden.

—Bien, ¿y qué? Déjales que cacen como tu padre y tu tío.

—La caza es fea; si fuera rey prohibiría matar ni un conejo, ni una liebre, ni un gorrión.

—¿Y tú por qué los comes?

Ya consoladas Margarita y Magdalena volvieron al jardín. Ambas tenían en la mano redes para coger mariposas. ¡Inconsecuencia humana!

12 Agosto.

Entiendo que lo primero que deben hacer los padres es procurar conocer á sus hijos tales como son, sin ilusiones: lo cual logrado, dirigir todos sus esfuerzos á desarrollar sus cualidades naturales y á combatir y destruir sus defectos.

Margarita es buena, amable, afectuosa y muy sensible. Debo, pues, *templar* este carácter, hacerlo enérgico, viril, enseñarle á no dejarse dominar por las impresiones, á luchar contra ellas: combatir ó al menos dirigir su sensibilidad hacia cuanto es deber, familia, afecciones santas.

Su físico es delicado, pero no se queja de esa serie de pequeños sufrimientos inevitables, que, sin embargo, la expresión de su rostro prueba le hacen padecer.

El carácter de Luis es el reverso de la medalla. Vivo, petulante, tenaz, orgulloso, queriendo que todos se inclinen ante su voluntad. A esto acompaña excelente corazón, gran amor á su padre, á su madre y á su hermana, pero sin mortificarse nunca para darles gusto. Es inteligente, comprende con facilidad cuanto le explican, pero se cansa pronto y deja que le domine la pereza. Son, así lo espero, defectos de niño. Su juicio es naturalmente recto y odia el fingimiento. No sabe, como su hermana, sufrir sin quejas las pequeñas contrariedades, las indisposiciones pasajeras. Se enfada, llora, tiene cuanto precisa para ser mañana un hombre de mérito, pero la recta educación debe corregir sus defectos.

16 Agosto.

Anteayer nos preparábamos con alegría á celebrar los días de mi hermana. Los niños habían aprendido felicitaciones y Luis tomaba parte activa en esta fiesta de familia. Grande era la satisfacción de todos y ni soñábamos en que pudiese tener un triste final: los niños habían pedido

con insistencia pasar el día en el bosque y acordamos darles gusto.

Criquet, el jumento que durante el verano tienen para su recreo, debía llevar las provisiones hasta la fuente elegida. Marchaba á la vanguardia con su carga. Marcelo corría incansable á derecha ó á izquierda, precediéndonos unas veces y siguiéndonos otras. A pocos pasos del bosque esperó al jumento y se empeñó en montarlo sobre los cestos de las provisiones. Criquet, que siempre había sido modelo de paciencia, se enojó, y despidió con violencia al inexperto jinete; y el pobre niño cayó pesadamente lanzando dolorosos ayes. Corrimos á levantarlo, pues no lo lograba solo. Se quejaba de una pierna. Trasladado sin pérdida de momento á la torre, María lo acostó, y el médico, llamado con urgencia, afirmó lo que todos temíamos, la ruptura de la tibia de la pierna derecha. María y su esposo se afligieron mucho; aquélla en su excelente corazón de madre, veía ya á su hijo lisiado toda la vida. La cura de la pierna fué hecha con talento y habilidad, y confío que unas semanas de reposo la soldarán. El doctor afirma que el accidente no dejará huellas.

Siempre la tristeza de brazo de la alegría. Un día que empezó feliz acababa en lágrimas...

La desgracia impresionó mucho á los niños. Lloraban viendo padecer á Marcelo, y mientras el doctor colocó y vendó la pierna del hermano y primo, ellos, sin que nadie se lo insinuara, fueron á mi cuarto, y de rodillas ante la imagen de la Virgen le pidieron con todo su corazón curara á Marcelo. Allí los encontré y me conmovió verlos. ¡Queridos hijos míos! ¡cuán viva es la fe de sus almas; se dirigen á Dios y á la Virgen con igual confianza que á su padre y á su madre! Recé un instante con ellos y luego los bajé al jardín.

Luis cogiéndome de la mano me preguntó:

—Mamá: Marcelo al montar á Criquet, ¿desobedeció á sus padres?

—No, hijo mío; ¿por qué me lo preguntas?

—Porque si no desobedeció á tía María, curará pronto, pues entonces su desgracia no fué un castigo de Dios.

¡Qué hermosas é interesantes estas apreciaciones de los niños buenos, que en su inocencia ven en todas partes la mano de Dios!

Ojalá mi hijo la conserve siempre esta costumbre santa de buscar en todo la mano de la Providencia; ojalá que el estudio, que los conocimientos que adquirirá jamás lo alejen de Dios, antes al contrario, le acerquen más y más á El y le enseñen á amarlo y admirarlo, que esto hace la verdadera y sólida ciencia.

5 Septiembre.

Marcelo mejora cada día. En el ánimo de mi hermana ha renacido la paz. Mi sobrinito herido no se enoja tanto como dado su carácter era de temer. Todos se esfuerzan en divertirlo, y José se pasa los días cabe su lecho entreteniéndole con lecturas amenas. Las niñas

le traen y regalan cuanto suponen le puede distraer: flores, pájaros... Luis le ofrece coronas de margaritas. Se admira de que Dios que es tan bueno, y á quien ha recibido todos los días rogándole curara á Marcelo, no le haya aún concedido esta gracia.

29 Septiembre.

Marcelo empieza á andar. No cojea, y mi hermana rebosa alegría viendo que la curación ha sido completa. Nos dejarán en cuanto su hijo esté restablecido.

1.º Octubre.

Una nube negra empaña el horizonte hasta hoy siempre azul de nuestro hogar.

Estábamos en familia. Los niños rodeaban la *chaise-longue* donde Marcelo descansaba de corto paseo que acababa de hacer. Hablábamos de estos pequeños seres tan queridos que llenan nuestra existencia. Mi cuñado explicaba cuanta era su satisfacción por haber elegido para José un colegio de Jesuitas, y cuantos defectos y torcidas inclinaciones había corregido su sabia educación.

—Yo no seguiré tu ejemplo, dijo mi marido. Luis no será alumno de Religiosos: lo será del Instituto neutro.

Tan inesperada declaración y la entereza con que fué hecha me llenó de asombro y de pena.

—Amigo mío, replicó Gastón con su calma habitual, tiempo te queda para pensarlo. La elección de educadores para los hijos es una de las más graves y trascendentales. De ella depende su felicidad temporal y eterna. Creo debes pensarlo mejor.

—Es resolución antigua. Del día en que nació Luis tengo el firme propósito de darle una educación ampliamente liberal.

Me atreví á protestar con dulzura, para demostrar á Carlos que su propósito me apenaba.

—Querida, me contestó, tú harás de tu hija lo que gustes, y no me opondré á que sea alumna del Sagrado Corazón; pero de Luis cuidaré yo solo.

Comprendimos que era inútil insistir, y cambiamos de conversación.

Es la primera vez que no puedo asentir al deseo de mi esposo, la conciencia me lo prohíbe. Lucharé cuanto sabré y podré, pero ¡ah! él es cabeza de familia, y si persiste en llevar á Luis al Instituto neutro, sólo podré oponer mi impotencia. Nunca pensé que el Señor me reservase esta cruz. Esperaba que siempre, siempre, Carlos y yo procederíamos de acuerdo, deseáramos y queríamos lo mismo en todo cuanto se refiriera á la educación de estos hijos queridos, que son *nuestros*, y á los que amamos ambos con el más profundo de los amores, con amor paternal.

(Continuará).

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para el Shensi Septentrional (China).—R. P. Fr. José M.^a Iruarizaga, franciscano

Barcelona.—F. de O., por su difunto esposo. . 200 Ptas.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona